

# Margarita Peña, breve semblanza

Elena Urrutia

*Además de sus estudios sobre literatura novohispana y Siglos de Oro, Margarita Peña es una pionera en la apertura de espacios para el debate feminista a través de ensayos publicados en revistas y periódicos. Elena Urrutia destaca la importante faceta de esta universitaria ejemplar.*

El aceptar formar parte del grupo de participantes en un homenaje tiene, no cabe duda, un doble propósito: contribuir desde la propia experiencia intelectual y vivencial a dar relieve a quien se está homenajeando, y lo que no deja de ser particularmente atractivo, darse a la tarea de rebuscar bajo las cenizas que el tiempo ha ido depositando en nuestras vidas: vivencias, experiencias, sensaciones; recuerdos que, si bien han sido compartidos, la importancia que revisten en estos casos es la de rescatar estos jirones de nuestras vidas que son también jirones de las otras.

Carmen Toscano de Moreno, Juan Soriano, Carolina Amor de Fournier, Gabriel Careaga, Margo Glantz, María Sten, Juan José Arreola, Carlos Fuentes, ahora Margarita Peña: ellas y ellos me han conformado en alguna medida y, al recrearlos, estoy recreándome.

Más allá de su especialidad en literatura novohispana y literatura española de los Siglos de Oro, por las que Margarita Peña es académicamente conocida y reconocida, hay un sector de la actividad intelectual del que Margarita piensa tal vez que ha quedado muy atrás: el del quehacer literario y de análisis feminista a través de revistas y páginas culturales en algún diario.

Con Beatriz Espejo y Carmen Rosensweig, entre otras, se dieron a la tarea de fundar la revista *El rehilete* en 1961 (que duró hasta 1971), años después de que la revista *Rueca* dejó de aparecer, al cabo de dos lustros de existencia (1941-1952). Ambas revistas, concebidas y ejecutadas por mujeres, nunca se asumieron como de orientación feminista. Es cierto que para *Rueca* era prematuro pretenderlo, ya que ese enorme hito que significó la aparición de *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, cuya lectura fue sin duda fundamental en la sensibilización y toma de conciencia feminista, se publicó en francés, en 1949. Los ensayos de Virginia Woolf *Una habitación propia* y *Tres guineas* sí fueron leídos por las integrantes de *Rueca* y, por supuesto, por las de *El rehilete*.

Eran los meses previos a la Conferencia Internacional de la Mujer, promovida por Naciones Unidas y organizada por el gobierno de nuestro país con motivo del Año Internacional de la Mujer, que habría de celebrarse en la Ciudad de México en 1975. En las calles de Minería, a unos pasos del Club Libanés, se habían establecido las oficinas que llevaban a cabo los preparativos de la Conferencia, con un hombre a la cabeza—valga la paradoja—: el Procurador General de la República, Pedro

Ojeda Paullada, y una mujer, su brazo ejecutivo y con una gran capacidad de convocatoria. En torno a Gloria Brasdefer y su incipiente centro de documentación,<sup>1</sup> empezamos a arracimarnos varias feministas con no más interés que el de descubrirnos compartiendo inquietudes e intereses. Además del feminismo, nos caracterizaba que de una manera u otra participábamos en los medios: quién en la radio, quién en algún diario o revista. Hablábamos en esa época de la necesidad de poner en marcha una revista feminista, no nada más dirigida y escrita por mujeres sino con una clara orientación de análisis feminista.

Fue así que en el otoño de 1976 surge la revista *fem.*, bajo la dirección de Alaíde Foppa y Margarita García Flores, y con un consejo editorial compuesto por: Elena Poniatowska, Lourdes Arizpe, Margarita Peña, Beth Miller, Elena Urrutia, Marta Lamas y Carmen Lugo.

Seguramente fue Alaíde, colega de Margarita Peña en la Facultad de Filosofía y Letras, quien la invitó a participar en la revista al recordar, sin duda, su papel en *El rebilete*.

Las tres primeras colaboraciones de Margarita Peña para la revista *fem.*, publicadas en el número 1 (1976), en el número 2 (1977) y en el número 4 (1977) se generan, sin duda, en la fuente de su especialidad académica: sobre *Santa*,<sup>2</sup> la prostituta de Federico Gamboa, esa novela magistral de la narrativa mexicana del siglo xx, y sobre Fernández de Lizardi,<sup>3</sup> ese valor excepcional, a caballo entre el siglo xviii y el xix, fueron una muestra excelente del nivel académico de la revista, que buscaba, además, ser leída con la facilidad de una obra de divulgación.

El arquetipo de prostituta que es Santa se ve analizado a la luz de citas de Germaine Greer y su *Eunuco femenino*; Federico Engels y *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*; Gisele Halimi, Tertuliano y Kate Millet. El análisis feminista de la obra resultaba ejemplar, como también la búsqueda del feminismo en José Joaquín Fernández de Lizardi, quien denunció y reprobó la ausencia de la educación en las mujeres, abogando a lo largo de su vida porque se les dotara de una mayor instrucción. El texto que da pie al comentario de Margarita Peña es un supuesto diálogo entre el pensador mexicano y su esposa, con el que busca enfatizar los términos sexistas del trato en la pareja: “inferioridad de la mujer a todos los niveles; superioridad evidente del

hombre que privaban en el mundo lizardiano del siglo xix y que, por demás —comenta la autora— no se han visto modificados en el mundo ‘freudiano’ del siglo xx”.

La segunda colaboración a la revista *fem.*, titulada “Testimonios”,<sup>4</sup> establece una especie de diálogo con el texto sobre *Santa*; en esta ocasión, Margarita se refiere al libro de Josefina Muriel —la doctora Muriel, esa extraordinaria investigadora, de las primeras en ocuparse de los espacios novohispanos creados para acoger y proteger a las mujeres—, *Los recogimientos de mujeres*, en el que se describe el papel que la prostituta desempeñaba en la sociedad prehispánica. A estas “alegradoras” —como se les llamaba— no sólo no se les menospreciaba, ni mucho menos se les estigmatizaba, sino, mejor aún, había la conciencia de la función social que debían

<sup>4</sup> Margarita Peña, “Testimonios” en revista *fem.*, volumen I, número 2, México, 1977, pp. 38-39.

<sup>1</sup> El primer Centro de Documentación sobre la Mujer en nuestro país lo había fundado años atrás Betsie Hollands —colaboradora por varios años de Iván Illich— en el CIDHAL en Cuernavaca, en 1969.

<sup>2</sup> Margarita Peña, “Santa: un arquetipo de prostituta” en revista *fem.*, volumen I, número 1, México, 1976, pp. 91-94.

<sup>3</sup> Margarita Peña, “¿Feminismo de Fernández de Lizardi?” en revista *fem.*, volumen I, número 4, México, 1977, pp. 63-65.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE LETRAS HISPÁNICAS

Homenajes a  
**Margarita Peña Muñoz**  
Letras, cátedra, vida

JUEVES 12 DE FEBRERO • AULA MAGNA

10.00 hrs. • Palabras de Antonio Velasco Gómez  
Director de la Facultad de Filosofía y Letras

10.30 hrs. • MESA 1. CREACIÓN, TEMAS NOVOHISPÁNICOS, BIBLIOGRAFÍA  
Margarita Peñalón, Elena Urrutia, Candy Orozco, Delmiro Rodríguez  
Moderador: Alejandro López Cuevas

11.30 hrs. • MESA 2. INVESTIGACIÓN, TEATRO, AQUELLOS TIEMPOS  
Luis Perdomo, María Gómez, Dalia Palomares Hernández, Eugenia Román  
Moderador: Armando Portillo

12.45 hrs. • MESA 3. NOTAS Y CALAS DIVERSAS  
Amparito Campos García-Rojas, Belén Ana Ríos, Teresa González Poma  
Moderador: Francisco Cárdenas

13.45 hrs. • Lectura de textos: José Luis Bolívar, Selma Benaví

17.00 hrs. • MESA 4. CÁTEDRA Y OTRA INVENCIÓN  
Armando Portillo, José Camacho, Carlos Martínez Puente, Francisco de Elorza, Alejandro López Cuevas  
Moderador: Luis Peñalón

18.00 hrs. • MESA 5. TRADUCCIÓN, EDICIÓN CRÍTICA, ENSAYO  
Amparito Rodríguez, Amparo Herrera, Yván Casagrande, Ignacio Solares  
Moderador: Alejandro González Arce

19.15 hrs. • Lectura de textos: María del Carmen Pérez

VIERNES 13 DE FEBRERO • AULA MAGNA

11.00 hrs. • MESA 6. LA FACULTAD, LAS "FLORES", PERIODISMO CULTURAL  
Armando Portillo, Adolfo Cárdenas, Felipe Cuevas, Federico Casagrande, Humberto Bello  
Moderador: Luis Peñalón

12.30 hrs. • MESA 7  
Sergio Perdomo: "Margarita Peña"  
Moderador: Amparito Rodríguez

13.30 hrs. • MESA 8. ASESORÍA Y ENSEÑANZA, INVESTIGACIÓN  
Belén Ana Ríos, Gonzalo Calvo, Luis Peñalón, Alejandro González Arce  
Moderador: José Camacho

40 años de  
trayectoria universitaria  
(1969-2009)

de cumplir y de cómo se respetaba el papel que les había tocado en la vida.

Al sobrevenir la Conquista, señala la autora, “llegaron el soldado y el misionero, y al advenimiento del cristianismo con su carga de pecado y culpa, la mujer pública fue herrada, como lo fueron la mayor parte de los indígenas; y encerrada en la Casa de la Mancebía, creada por cédula real en la capital de la Nueva España, en 1538”. Con ánimo de reparar el yerro, se crearon más tarde los “recogimientos de mujeres perdidas”, especie de reclusorios-conventos, cuya finalidad era correccional y punitiva. Para entonces, la “alegradora” prehispánica había desaparecido para siempre.

La cuarta y última contribución de Margarita Peña a la revista *fem.*, totalmente diferente a las tres anteriores, lleva el título de “Niños robados”,<sup>5</sup> el testimonio y denuncia de un caso de rapto de un recién nacido, en el propio hospital en el que la joven madre soltera ha dado a luz, para ser entregado a una pareja de estadounidenses. Una nota al pie de página señala que este texto había sido publicado en dos entregas en el periódico *unomásuno*; de esta manera, y con este texto publicado en el diario y en la revista, Margarita deja de participar en *fem.*, para dedicar su quehacer de difusión, siempre paralelo al académico, a *unomásuno* y a su suplemento cultural “Sábado”.

La dirección de la revista *fem.*, muy pronto se volvió colectiva, integrándola Alaíde Foppa, Marta Lamas, Carmen Lugo, Elena Poniatowska y Elena Urrutia, y como consejo editorial Lourdes Arizpe, Flora Botton, Beth Miller y Margarita Peña. En el número 6 de la revista, de enero a marzo de 1978, ya no aparece en el directorio el nombre de Margarita.

De esa época recuerdo la frecuentación de algunos amigos compartidos, particularmente a Gabriel Careaga, en su departamento de la colonia Condesa que miraba de soslayo al Parque España. En un esforzado papel de anfitrión, a Gabriel le gustaba invitar a comer a su casa a diez, doce amigos —recuerdo particularmente a Delhumeau—, logrando crear un ambiente muy grato de intercambio y de discusión.

Por esa época también, Federico Campbell Peña tendría unos cuantos años, suficientes para responder, por ejemplo, en una encuesta en que se le preguntaba en qué consistía su dieta, que entre otros alimentos y tal vez de los primeros en señalar estaba la leche, ante la estupefacción de la madre que sabía del rechazo que el pequeño tenía hacia el lácteo, pero que respondía lo que él sabía que quien encuestaba esperaba escuchar.

Alguna ocasión este niño precoz le reclamó a su madre que no hubiera sido suficientemente firme como para exigirle lavarse con regularidad los dientes.

<sup>5</sup> Margarita Peña, “Niños robados. El caso de Ángela Macías” en revista *fem.*, volumen II, número 8, México 1978, pp. 80-81.

Por esos años participamos en una empresa periodística original y renovadora: a resultas del “Excelsiorazo” perpetrado por el entonces presidente Luis Echeverría: un grupo encabezado por Julio Scherer García y Vicente Leñero, entre otros, fundó en noviembre de 1976 la revista *Proceso*. Un año después, en noviembre de 1977, otro grupo encabezado por Manuel Becerra Acosta como director y como subdirector Carlos Payán, fundamos el diario *unomásuno*. Supongo que la experiencia fue para Margarita tan estimulante como lo fue para mí. Yo había dejado atrás mi trabajo en la Casa del Lago, primero, y en el Museo del Chopo después, y todavía no entraba a la Secretaría de Relaciones Exteriores, de modo que contaba con todo mi tiempo para dedicarme de lleno al periodismo cultural. No teníamos tareas o encargos específicos y contábamos con absoluta libertad para escribir lo mismo un artículo editorial que una nota crítica, un reportaje, un testimonio, una crónica o una entrevista. Entragábamos nuestra colaboración y la veíamos publicada casi inmediatamente. Compartíamos, por lo demás, esta tarea tan placentera con Isabel Fraire y Margo Glantz.

De las colaboraciones de Margarita Peña en el diario *unomásuno*, luego de su aparición en noviembre de 1977, destaco dos temas que he tenido oportunidad de revisar: sobre Nicaragua y sobre Rosario Castellanos. Dos textos se centran en la lucha que sostiene Nicaragua en un momento crucial, colocada en el doble filo del triunfo sandinista y de la amenaza “inminente” de una intervención militar estadounidense: “Antes de que Nicaragua se convierta en un nuevo Vietnam”, afirma contundente Margarita Peña, “los mexicanos oponemos un ‘no’ categórico a la injerencia estadounidense”.

Los otros textos revisados de *unomásuno* se ocupan de la novela de Rosario Castellanos, *Oficio de tinieblas*, que fueron publicados como prólogo al libro editado por Promexa, considerado en su momento como la mejor novela de 1962, y que le valió a su autora el Premio Sor Juana Inés de la Cruz.

Margarita Peña destaca en Castellanos la evidencia del dolor de un pueblo que la asemeja con Miguel Ángel Asturias, porque ése es también un dolor propio, y señala: “Castellanos, solidaria y fraterna como Asturias, escucha las voces de los desposeídos, los indios, y las reproduce en el ámbito pleno de resonancias de *Oficio de tinieblas*”.

Si bien la especialidad de Margarita Peña ha sido la literatura novohispana y la literatura española de los Siglos de Oro, su colaboración en revistas y suplementos le dio la libertad de ocuparse de temas tan diversos como la literatura contemporánea mexicana y extranjera, o la política regional. Libertad que la llevó incluso mucho más lejos: a escribir dos libros de poesía, uno de cuentos y una novela. [I]